

EL COMUNISTA

SUPLEMENTO A EL PROGRAMA COMUNISTA * JUNIO DE 1976

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

Sindicato de Clase
contra Democracia
Burguesa 3

El Orden reina en
Portugal 5

VICTORIAL

LAS DOS ESPAÑAS

Después de la desaparición de Franco, el gobierno de Juan Carlos y la oposición democrática esperaban que el "choc" provocado por su muerte tendría el efecto de un calmante sobre las tensiones y las agitaciones sociales.

Pero indomable, la clase obrera se puso enseguida en movimiento: iniciada en el Metropolitano de Madrid, la ola de huelgas se propagó como un reguero de pólvora por todo el país, desafiando la intervención del Ejército y la militarización de las empresas. El proletariado ha dicho una vez más "no" a las trampas de la unidad nacional y a la armonía entre las clases. ¡ Viva el proletariado español !

El gobierno debió retroceder apresuradamente, y usando sucesivamente la violencia y la seducción, anunció proyectos de liberalización: ¡ la "unidad nacional" debe ser restablecida a cualquier precio ! En cuanto a la oposición, hace años que ésta persigue el mismo objetivo: a medida que pasan los meses, su programa se "abre", se amplía y se ensancha cada vez más, alentada en ésta obra por los frenéticos llamados a la "renovación" que vienen de los PC europeos, con el italiano y el francés a la cabeza.

Cuando en diciembre último, Santiago Carrillo y Dolores Ibarruri lanzaron su enséimo llamado a la "reconciliación", estos dos peregrinos del "comunismo" nacional último grito, ultrademocrático y abierto a todos los "componentes de la sociedad", ¿ podían acaso encontrar un lugar más apropiado que la Roma del "partido nuevo" y del "compromiso histórico" (es decir, de la colaboración de clases institucionalizada en el más alto nivel) para ilustrar su sueño de la futura España ?

En efecto, para el PUE no se trata solamente de fijarse como objetivo un gobierno - republicano si fuese posible, pero incluso monárquico si las urnas se beranas así lo decidieran - de "reconciliación nacional", aceptando en él hasta la derecha "civilizada". Se trata de volver a encontrar, de querer y de exaltar la Nación en la plenitud de sus atributos históricos, en primer lugar aquel Ejército y aquella Iglesia cuyos méritos los proletarios y los campesinos pobres españoles han podido apreciar, bajo la forma de balas y de bendiciones de esas mismas balas, desde hace un siglo y medio. "Cuando se acusa a los comunistas de ser los enemigos de la Iglesia y del Ejército", proclamó la

(sigue en página 6)

CRISIS ECONOMICA,

LUCHA PROLETARIA Y

TRAICION OPORTUNISTA

El Financial Times del 19. 9.75 publicó un artículo intitulado: "Sombrío cuadro de la economía española", el que da cuenta de un informe confidencial del Instituto de Estadísticas de España, donde se afirma "que el paro es mucho mayor que el reconocido por las fuentes oficiales, que la tasa de inflación disminuirá muy poco este año y que la disminución de la producción industrial hará de 1975 el peor año desde los años cincuenta. Los economistas del Instituto sostienen que el paro afecta, en los primeros cinco meses de 1975, cerca de 600.000 trabajadores". El artículo agrega que "no hay indicios de cambio alguno en el persistente aumento observado en los últimos doce meses; y el informe sugiere que la cifra será muy superior hacia fines de año". Mientras tanto, "tampoco hay indicios de pronta mejoría en la producción industrial", y "los precios al consumidor continúan subiendo con un fuerte ritmo".

Por su parte, Cambio 16 del 12.4.76 prevé cerca de 800.000 parados en 1976 y un millón en 1979, de acuerdo con los informes del ex-Ministerio de la Planificación del Desarrollo. La Vanguardia (4.5.76) reconoce una inflación del 14% en 1973, 18% en 1974 y 14% en 1975, y, a pesar de que "los primeros meses del año no acostumbran a ser inflacionistas", ¡ el mismo periódico anuncia un incremento de precios del 4,5% en los tres primeros meses de 1976 ! El 2.6.76 anuncia un alza del 2,03% en abril y aproximadamente 4% en mayo, lo que hace un incremento del 11% en los cinco primeros meses del año. "A este paso - agrega el autor del primer artículo - 1976 puede batir todos los records - que ya es decir !".

(sigue en página 2)

Crisis ...

Es con ese telón de foro que el proletariado se ha lanzado con pujanza a la defensa decidida de sus condiciones de vida, de trabajo y de lucha. Los burgueses reconocen que sólo en los tres primeros meses de 1976 hubo 50 millones de horas de huelga, contra 15 millones en 1973. En el curso de estos últimos años, el pujante renacimiento del movimiento reivindicativo ha hecho trizas todas las barreras levantadas por el franquismo para impedir la defensa proletaria. La clase obrera se ha afirmado sobre su propio terreno, el de la fuerza colectiva, el de la lucha de clases, destrozando así la "unidad nacional" que no es otra cosa que sumisión a los intereses del capitalismo.

El combate proletario actual, cuya extensión ha sido fulgurante en los últimos meses, surge de la necesidad imperiosa de resistir, por parte de los que trabajan, contra el incremento de la explotación, paralela al mismo aumento del paro, como de la agravación material de las condiciones de existencia de los obreros parados, así como del aumento continuo y acelerado del costo de vida que golpea a ambos sectores de la clase trabajadora. Por cierto, el derecho a la libre asociación de los trabajadores es una de las consignas fundamentales agitadas.

Es de esta misma ruptura irreversible de la "unidad nacional", asegurada antaño por las estructuras franquistas, que ha surgido y se ha acelerado "la reforma" y la "democratización", precisamente para tratar de recomponerla, esta vez "voluntariamente", gracias a la colaboración inestimable del oportunismo "obrero".

"Para volver a los tiempos felices de los beneficios pingües (escribe Cambio 16 del 26.4.76), los empresarios piden un "pacto social" con los trabajadores, (...) y para conseguirlo algunos pactarían hasta con el diablo". Con la cortesía que caracteriza a los lacayos, Julián Ariza, líder de las CCOO, responde que "no es que queramos, ni mucho menos, hundir la economía y las empresas (...). Pongámonos de acuerdo para acelerar el tránsito a la democracia. El propio sentido de la responsabilidad que hemos demostrado cuando no se nos ha acosado y perseguido, hará que las inevitables confrontaciones de clase discurran en la forma que interese al conjunto (sic!) de nuestra sociedad". Por su parte, Manuel Zaguirre, dirigente de la USO, "entiende necesaria y urgente la consecución de un pacto social" y afirma: "Creo sinceramente que (...) hemos dado pruebas suficientes de madurez y disposición al diálogo. El pacto social lo concibo como un acuerdo en libertad, una negociación de intereses contrapuestos capaces de converger en un momento concreto y decisivo, y no cabe duda que la actual encrucijada histórica que atraviesa nuestro país impone sensatez y realismo a los

distintos sectores para superarla" (Idem.). En otras palabras: "dadnos la democracia, y entonces podremos jugar a fondo el papel (que ya asumimos hoy día) de bomberos sociales en beneficio del capitalismo".

No existe "convergencia" posible de intereses entre el proletariado y la burguesía, sino antagonismo irreductible; el resquebrajamiento de las estructuras franquistas y la crisis del capitalismo español no exigen por parte de la clase obrera "sensatez y realismo" - para superarlas", sino la lucha de clases decidida contra todos los "pactos sociales" y sus pregoneros.

¡ PROLETARIADO CONTRA BURGUESÍA ! , esa es la única vía de la defensa proletaria hoy, como de la emancipación revolucionaria mañana.

"En el mundo entero, y sobre todo en los países capitalistas más avanzados, más poderosos, más civilizados y libres, con la situación creada por el militarismo, por el imperialismo, por la opresión de las colonias y de los países débiles, por la matanza imperialista mundial y la "paz" de Versalles, toda concepción a la idea de una sumisión pacífica de los capitalistas a la voluntad de la mayoría de los explotados, y de una evolución pacífica y reformista hacia el socialismo, no es sólo un signo de una extremada estupidez pequeño-burguesa, sino también un verdadero engaño para con los obreros, la idealización de la esclavitud del asalariado capitalista, la disimulación de la verdad. La verdad es que la burguesía, incluso la más esclarecida y democrática, no retrocede ya ante cualquier mentira, ante cualquier crimen, ante la masacre de millones de obreros y de campesinos para salvar la propiedad privada de los medios de producción. El derrocamiento violento de la burguesía, la confiscación de su propiedad, la destrucción, de arriba abajo, de todo el aparato del Estado burgués, parlamentario, judicial, militar, burocrático, administrativo, municipal, etc., hasta el destierro y la cárcel para los explotadores más peligrosos y más obstinados, la organización de una vigilancia severa sobre ellos con miras a reprimir sus inevitables tentativas de resistencia y de restauración de la esclavitud capitalista, son las únicas medidas que pueden asegurar la sumisión de toda la clase de los explotadores".

(De las "Tesis sobre las tareas principales de la Internacional Comunista", aprobadas en el II Congreso del Comintern, 1920).

DEMOCRACIA BURGUESA

La democracia burguesa, aunada en la "Coordinación Democrática", así como los partidos "obreros" y sindicatos semilegales que la apoyan, le tienden hoy una vieja trampa al proletariado. Según ellos, el sindicato de clase (que para nosotros es esencial para conducir la guerrilla cotidiana en defensa de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, para lograr la unión creciente de los trabajadores y como "escuela de guerra del comunismo") sólo podría alcanzar su pleno potenciamiento, su máximo desarrollo y las mejores condiciones para su actuación bajo un régimen de democracia burguesa (que, no lo olvidemos, es siempre dictadura de la clase capitalista sobre el proletariado). Más aún, según toda aquella pandilla de contrarrevolucionarios profesionales, la democracia sería la condición misma de la existencia de un sindicalismo de clase digno de ese nombre; el proletariado y sus organizaciones deberían apoyar pues a "Coordinación Democrática" en sus esfuerzos para abrir la vía y consolidar ese futuro régimen, que el proletariado debería defender y hacer suyo.

"Cuando la supuesta prensa obrera sostiene hoy día que todo atentado contra el derecho de organización sindical y de huelga es un atentado contra los principios de la democracia, y que se lo combate defendiendo la constitucionalidad de los actuales regímenes parlamentarios, el planteo de esta cuestión vital para la acción de clase es invertido lísa y llanamente, provocando habitualmente desorientación y derrotismo en el trabajo de la preparación revolucionaria. — escribía nuestro Partido hace veintisiete años para combatir la misma propaganda que hoy se abate sobre el proletariado español (véase: "Sul Filo del Tiempo", en Battaglia Comunista, 19.1.49).

"Al inicio, los regímenes burgueses parlamentarios se opusieron enérgicamente con feroces leyes criminales al derecho de asociación obrera y a las huelgas. Sólo en 1871 el parlamento inglés, en vida desde hacía siglos, suprimió las leyes que consideraban como un delito la constitución de sindicatos de trabajadores, de trade unions, mientras que él por su parte seguía siendo, como dice Marx, una trade union de los capitalistas. La revolución francesa veda y castiga con una ley de 1791 las asociaciones obreras. Para el pensamiento liberal clásico, éstas llevarían consigo el renacimiento de las corporaciones feudales eliminadas por la revolución burguesa.

"Los términos sindicato y huelga están del otro lado de la barricada con respecto a los términos libertad y democracia. Según el pensamiento burgués, en el Estado liberal-democrático perfecto, todo ciudadano es tutelado por la ley y por el sistema electivo; en él, toda asociación de defensa de los intereses económicos es inútil, pues el Estado es el padre común a todos, y hasta debe ser condenada como perjudicial a la libertad personal ilimitada, cuyo aspecto más importante, según los burgueses, es el de venderse al explotador capitalista en las condiciones del libre mercado de trabajo.

"Sin embargo, el método del sindicato y el arma de la huelga han recorrido un camino enorme en el curso del desarrollo de la época capitalista, luego de aquellas primeras resacas radicales de la burguesía.

"El movimiento revolucionario proletario ha considerado siempre justamente como de primera importancia en el desarrollo de la lucha de clase, en cuanto vía maestra para conducir a la clase obrera a comprender la necesidad de la lucha unitaria contra el fundamento mismo del régimen capitalista, que es una lucha política por el poder. Y que quede bien claro que el gobierno y el Estado burgués que admiten el sindicalismo obrero, lo hacen para sus propios fines de clase y deben ser tan combatidos y abatidos como aquellos que lo vedan".

Comprendiendo que no le era posible mantener por largo tiempo la prohibición de la asociación obrera sin exacerbar crónicamente las tensiones sociales, la burguesía tendió a sambullirlas en la colaboración de clases y a aprisionarlas en las redes estatales, tendiendo que es independiente de la forma política del Estado burgués, el que pasa al enfrentamiento directo contra las organizaciones sindicales allí donde no logra domesticarlas.

En España, por ejemplo, la monarquía parlamentaria recibió con represión y persecuciones sin fin al sindicalismo revolucionario de la CNT; el régimen posterior de Primo de Rivera le vedará el derecho a la existencia, mientras la UGT, controlada por el PSOE reformista, será tolerada, y ésta enviará a su Secretario, Largo Caballero, a las instancias gubernamentales en calidad de Consejero de Estado de la Monarquía. Por su parte, la República no cederá

(sigue en página 4)

SINDICATO . . .

La represión del sindicalismo de clase, un tanto que los dirigentes reformistas de la UGT colaborarán abiertamente con el Estado de 1931 a 1933. El "bienio negro" será también de represión feroz, y finalmente el posterior gobierno de Frente Popular reprimirá violentamente al movimiento sindical.

La capitulación en aquella época tendrá lugar cuando desde julio de 1936 los dirigentes de la CNT la arrastrarán a colaborar con la democracia burguesa, codo a codo con la UGT, ayudando a desviar el impulso proletario contra la ofensiva fascista en los causes morales de la legalidad democrática, lo que hará posible el desarme y la represión del proletariado revolucionario por las fuerzas coaligadas de la República en la zona "leal".

, y posteriormente la victoria franquista en todo el país (véase "La función de la democracia en España", El Programa Comunista, nº20, mayo de 1976).

Hoy en día, el panorama internacional nos demuestra que allí donde el movimiento sindical, influenciado por socialdemócratas y stalinistas, ha ligado su destino a la democracia, los sindicatos no sólo han perdido todo contenido de clase, sino que se han vuelto un pilar del orden burgués (Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, etc.). La democracia los ha vaciado, logrando "pacíficamente" lo que el fascismo ha tenido que alcanzar con la violencia. El sindicato tricolor es la otra faz de la medalla democrática.

Una pequeña muestra del futuro papel que la burguesía espera hacer jugar a las corrientes sindicales tricolas que viven hoy en la semilegalidad, es dado tanto por la prédica de éstas con miras a la "moderación" y contra "el aventurerismo" (léase: lucha de clase), como por las declaraciones del líder sindical staliniano M. Ozamacho, que habla ya de la "necesidad" de futuros sacrificios "voluntarios en nombre de la democracia": "Es cierto que la crisis nos (sic) impone una reconversión nacional de la vida económica y política (¡cambiar la política para parchar al capitalismo!, ndr). Para asegurarnos que los sacrificios de hoy (proletarios, ¡al trabajo!, ndr) serán hechos en beneficio de toda (resic) la sociedad, nosotros decimos: se necesita la libertad" (Le Monde, 10.1.76). Además, la Unión Sindical Obrera (USO) preconiza ya un futuro "pacto social" entre capitalistas y obreros, mientras la UGT cuenta con el franco apoyo de la ferocemente antiproletaria socialdemocracia internacional.

Es por todo ello que la necesaria lucha por el sindicato de clase y por el derecho de asociación obrera exige la total independencia política, programática y organizativa frente a toda forma de la dominación política burguesa, fascista o democrática que sea; supone el combate sin tregua contra todas las corrientes burguesas (al frente del Estado capitalista como en la oposición a la espera de su hora) y contra todas las tendencias pseudo obreras que tratan de aprisionar al movimiento proletario en las redes de la democracia.

* EL PROGRAMA COMUNISTA *

revista teórica trimestral

* nº 19 , enero de 1976

- El mito de la dualidad de poder en Portugal.
- El marxismo y la cuestión rusa.
- El curso del imperialismo mundial (I)
- España: la burguesía y el oportunismo preparan el posfranquismo.
- Al margen del 55 aniversario del "llamamiento a la clase obrera de ambas Américas" del C.E. de la III Internacional.

* nº 20 , mayo de 1976

- 1926-1976: Del socialismo en un solo país a la democracia en todos.
- El curso del imperialismo mundial (II)
- Lucha revolucionaria, partido y militantismo comunistas.
- El papel histórico de la democracia en España.

PORTUGAL

Las descargas que se abatieron, a fin de año, sobre los manifestantes en Porto, como la "normalización" manu militari de la situación social en Portugal, después del 25 de noviembre, representan todo un símbolo en múltiples aspectos, y una lección particularmente importante - para el proletariado español en esta época de transición política.

Ante todo, sus muertos y heridos prueban que, luego de año y medio de agitación social, la burguesía y sus órganos estatales se sienten ya capaces de pasar a la ofensiva abierta, a riesgo de empalidecer los colores "revolucionarios", "fraternales" y "socialistas" del régimen del 25 de abril. Sería caer en el engaño más completo creer que este "viraje" representa una ruptura en el proceso de la llamada "revolución portuguesa"; el apoderarse de los timones del Estado por un grupo que se propondría liquidarla. En realidad, al igual que el 25 de abril de 1974 no significó una transformación substancial de la dominación burguesa, sino únicamente un cambio formal con la sola liquidación del viejo personal político y de las instituciones salazaristas, en la medida en que el Estado, si bien cambió de forma, no ha sido destruido y, por el contrario, ha conservado sus pilares esenciales - (Ejército, cuerpos de policía, burocracia administrativa, poder judicial, etc.), del mismo modo el 25 de noviembre de 1975, con sus descargas de metralla, sus arrestaciones, sus concesiones "a la derecha" burguesa, no se sale de la línea histórica que, con sus zig-zags y arreboscas, prolonga (precisamente a través de la continuidad de la máquina estatal) la dominación burguesa jamás desmentida.

Aquí llegamos a un segundo aspecto de la cuestión. Han sido las balas de la GNR, heredada intacta del salazarismo, que ha ametrallado en Porto, así como ha sido el Ejército el que ha "normalizado" los campos de Alentajo: ¿quién mejor que ellos simbolizan esta continuidad de hecho a la que nos referíamos más arriba? Una continuidad que no han querido ni podido ver todos aquellos que se han dejado embriagar por el aroma de los claveles del 25 de abril, aquellos que han creído en la verborrea revolucionaria de los ténores del MFA y que se han zambullido en los brazos del Ejército, cuando por el contrario el abc de la acción revolucionaria es el trabajar sin renuncias en la preparación de las condiciones de su destrucción, incluso cuando ésta sea lejana en el tiempo, pues sin ella no hay revolución posible.

La razón más importante de la parálisis del proletariado, parálisis que le impidió to-

da posibilidad de reacción ante la ofensiva burguesa, ha sido precisamente el hecho de haber sido encajonado por partidos oportunistas y reformistas, "obreros" y "extremistas", y arrastrado en la galera - paralizante y desarmante de la "alianza pueblo-MFA".

La crisis portuguesa nació de la lucha revolucionaria de las masas africanas contra la dominación colonial, de la bancarrota del sistema colonial portugués y, de contragolpe, del lento despertar de las luchas sociales de las masas obreras de la metrópoli, atizadas por la crisis internacional. Los choques en el seno mismo de la burguesía y del MFA, que habían acentuado el cariz "fluido" de esta situación política, tenían lugar en el marco de los principios de conservación social que les eran comunes: descolonizar preservando el máximo posible, e impedir que la lucha proletaria se sitúe sobre el terreno general de la lucha contra el Estado. A este respecto, el llamamiento de Otelio de Carvalho (jefe de la "izquierda" del MFA), durante los sucesos de noviembre, y dirigido a los soldados para que no desborden el marco de la legalidad y no cuestionen la disciplina militar, es una prueba suplementaria e irrefutable del carácter contrarrevolucionario de todos aquellos que pretenden encerrar la lucha de la clase obrera en los principios de la legalidad-burguesa y en el marco de sus instituciones.

Los sucesos de Porto y la "normalización" social han sido la ocasión para que los partidos oportunistas condenen por enésima vez toda acción contra el orden establecido. El PCP llega hasta estigmatizar toda acción "dirigida contra las fuerzas militares y militarizadas" (Le Monde, 6.1.76), y lanza un llamamiento a la "caza" de izquierdistas, es decir, de todos aquellos que osan rebelarse y luchar por la defensa de la clase explotada.

Esta defensa, y con mayor razón el ataque, sólo podrá construirse obrando por arrancar el movimiento obrero a la influencia paralizante de la falaz "revolución de los claveles" y de los partidos "obreros" irremediablemente contrarrevolucionarios que la defienden, forjando la fuerza de clase independiente, contra el Estado y su baluarte decisivo, las FFAA, aun cuando - o más bien, sobre todo cuando - a la cabeza de ellos se instalan quienes se barnizan "progresistas", demócratas y "revolucionarios".

LAS DOS ESPAÑAS

"Pasionaria" en el curso del mitin monstruo del 14 de diciembre último en Roma, "nosotros decimos que los que lanzan estas fábulas son antitirosos. Nosotros reconocemos el catolicismo de nuestro pueblo y si, en el pasado, ha habido extremismos radicales heredados del viejo movimiento republicano pequeño-burgués, en la actual lucha por la democracia nosotros hemos encontrado una ayuda fraterna en la Iglesia, en los conventos y en los grandes monasterios de nuestro País (...). En cuanto al Ejército, decir que los comunistas están en contra de él, es repetir una calumnia estúpida. Nosotros proponemos el mantenimiento de un Ejército permanente como instrumento de la independencia y de la soberanía nacional" (y, por su puesto, "no como instrumento de represión contra el pueblo"; ¿pero cuál es la burguesía que reconocerá francamente querer esto?).

Una vez que la Nación esté bien asentada sobre sus pilares de granito, el resto poco importa: la fe de los comunistas reside en el pueblo, en los obreros, los campesinos, las mujeres, los técnicos, los intelectuales, los miembros de las profesiones liberales", incluyendo en estas tres últimas "capas" a los esbirros, los curas y los profesores que exaltan los valores supremos de la Patria, ya que ésta tiene "necesidad de la cooperación de todos en el respeto de todos", y así sea por los siglos de los siglos.

De este modo podrá nacer en España, como lo ha declarado Carrillo a un periodista de La Stampa (13.12.75), "una auténtica democracia occidental", pluralista y adicta al "eurosocialismo", enteramente integrada en el Mercado Común Europeo, y en la cual el PCE se cuidará muy bien de "imitar al comunismo que triunfó en 1917 en Rusia en circunstancias excepcionales", pero recorrerá, como enseña Berlinguer, "las vías todavía parcialmente inexploradas de marcha hacia el socialismo".

Que a la exploración de estas vías inexploradas hayan pensado los revisionistas desde hace 75 años, y los teóricos pequeño-burgueses de un socialismo de opereta desde hace ya un siglo y medio, esto poco importa a Carrillo e Ibarri. Para ellos, como para Berlinguer, Marchais y Cia., nada es más nuevo que lo que huele a moho secular. ¿Pero, qué pensarán los obreros españoles, ellos que saben (por haberlo experimentado en carne propia) que este moho está cubierto de acero y escupe fuego? ¿Qué pen-

sarán ellos, que han escuchado a Francisco Franco entonar durante años la letanía cotidiana: "Iglesia, Ejército, Nación"; ellos, que saben que al son de esta letanía han sido masacrados cientos de miles de sus hermanos? ¿Qué pensarán ellos que han visto en estos días intervenir al Ejército contra los hualguistas, y a las Iglesias abrirse, es verdad, pero como trampas para volver a hacer entrar por la ventana del coro la conciliación entre las clases expulsada de las plazas y las calles?

La "Nación" se compone de dos clases cuyo antagonismo es irreconciliable. Franquistas en vena de reformas y demócratas en busca de abrazos con todo el mundo pueden acaso encubrir esta realidad, pero no borrarla. He aquí lo que dicen, con su rudo lenguaje, los obreros españoles en lucha. Nosotros estamos con ellos, en contra de todos los otros.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO :

La reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Lionna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del político personal y electoral.

Editor responsable : F. Gambini.
Correspondencia : 20, rue Jean Bouton,
75012 PARIS.

Precio del ejemplar 5 Ptas - 1 FF - 1 FS